

todos los reinos cristianos era muy adecuada para mediar en las divergencias de los tres reyes. Bueno será recordar que esta Orden, a la vez religiosa y militar, obedecía al Papa, y fue Inocencio III el paladín espiritual de la Cruzada. Es factible que fuesen los magnates de la iglesia presentes en la campaña, presididos por el legado pontificio Arnaldo, arzobispo de Narbona, los que indicaran, para mediar en la disputa, un caballero neutral, entendido y de su confianza. Nadie como los templarios, por su maestría guerrera y su adhesión a la iglesia, podía presentar un personaje más indicado. He aquí como pudo nacer la misión confiada a Dalmacio de Crexell.

¡Lástima que falte la prueba concluyente que asegure su condición de Templario!

P. Vayreda, en las únicas ocho líneas que su referida obra dedica a Dalmacio de Crexell, expone: "Era cavaller de l'Ordre del Temple" (96). Pero la referencia documental que hace (Feliu de la Peña-Anales de Cataluña. Tomo II, pgs. 22 y 23) nada dice sobre el particular, ni en dichas páginas ni en toda la obra. Creemos que basa su afirmación en simples indicios. Ignoramos cuales son, pero los nuestros, nos conducen a la misma creencia de Vayreda, aunque el estudio de las obras, sobre los templarios, de Bruguera (97) y Miret y Sans (98) ha sido sin hallar la confirmación deseada.

Nuestros indicios son los siguientes:

a) - Dalmacio de Crexell fue un segundón, sin esposa e hijos conocidos. Confirma su falta de descendencia la cláusula testamentaria de Alfonso I, antes comentada, al señalar el pago de ciertas donaciones con el importe de unas rentas "después de la muerte de Dalmacio de Crexell". Estado de soltería muy a propósito para ser caballero templario.

b) - *Record*, de Gabriel Turell, cuenta, como vimos oportunamente, que Dalmacio de Crexell, en las Navas de Tolosa, "no era ab algú dels reis, sino per si mateix". Los caballeros templarios no estaban sujetos al poder de los reyes, gozaban de absoluta independencia y luchaban por la causa de su orden.

c) - Siempre hubo íntimas relaciones entre los templarios y los nobles de Crexell, puestas de manifiesto en el testimonio de diversas donaciones que varios de sus miembros hacen a la Orden del Temple, así como en el entierro de Dalmacio II, el de Muret, realizado en la